



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11388

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE OCTUBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS  
AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.  
31 AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.  
Subd. ecclon en Cartagena: VIUDA DE SORD Y COMPANIA, Calle 15.

## EXPECTACION

Los representantes del país han vuelto á congregarse en los respectivos palacios destinados á la confección de las leyes. Van á continuar la tarea que fué preciso suspender por causa de las impetuosas vacaciones del estío. Pasada ya la fatigosa temporada, sereno el ánimo mediante un descanso de tres meses, abatidas un tanto las pasiones que ciegan, aunque no libre el pensamiento de preocupaciones dolorosas, vuelven los diputados y señadores al punto de partida, esto es, al presupuesto que hubo necesidad de abandonar para modificarlo conforme á las necesidades del país y exponerlo de nuevo á la crítica.

La labor económica que había de obrar en él, reduciéndolo á escasos límites; está ya hecha; no se le ha podido cercenar todo lo que el país por boca de sus representantes exigía; pero se le han restado treinta y nueve millones de pesetas, y aunque esta cantidad dista mucho de la que la opinión reclamaba, indica claramente que hay voluntad en el ministro que tiene a su cargo las llaves de la caja para coincidir con lo que exige la mayoría de la nación.

Peró no salvar las buenas intenciones ni siquiera las mejores voluntades; y a pesar de las economías que ha hecho en el presupuesto general el ministro de Hacienda, se encuentra éste al principio de esta nueva campaña en

idénticas condiciones en que estaba al suspenderse la anterior.

Formaban entonces enfrente del gobierno, dispuestos á dar con él en tierra, los diputados fusionistas, el núcleo que acudilla el liberal disidente Sr. Gamazo, el lugarteniente que fué del antiguo partido canovista, Sr. Homero, los republicanos de todos los partidos del mencionado régimen, los devotos del tiempo viejo, esto es, los carlistas y como si tanta y tan nutrida oposición no fuera bastante, combatían también elementos valiosos de la mayoría, que, observando la dirección que llevaba la política desesperaban que llegase victoriosa á puerto de refugio.

Las circunstancias no han variado; liberales y gamacistas, tradicionales y republicanos y elementos conservadores sueños tienen el gobierno enfrente, decididos a agujerarle una mala pasada. Supónese que los sagastinos no extremaran su oposición y teniendo esto en cuenta, se supone también que los devotos del Sr. Gamazo tendrán empeño en hacer política de energía, para que al ser comparada con la de sus amigos, deduzca la opinión consecuencias que les favorezcan.

Del Sr. Pardo, de los carlistas y republicanos no digamos nada: el primero siente la nostalgia de la lucha con el enemigo y como para él no hay ninguno mayor que el actual jefe del gobierno, a la lucha va pertrechado de preguntas é interpelaciones que en el calor de los debates se

han de traducir en agresiones violentísimas, de esas que monopoliza el representante antequerano.

De los conservadores históricos, que forman en la extrema derecha de la oposición, tampoco hay que hablar; a poco que fijen su actitud quedará probado una vez más que no hay cuña peor que la de la misma madera.

El país que espera algo benéfico de las Cortes y conoce la situación angustiosa del gobierno y la actitud en que desde el primer instante se presentaran las oposiciones, sufre violentísima expectación; su ansiedad es solo comparable á la del reo que se encuentra en capilla y espera el indulto.

## CANTARES

I  
Echaré un nudo á mi lengua  
y pondré llave á mis labios  
para que nadie se entere  
de lo que sabemos ambos.

II  
Me arrimé á buscar tu sombra  
y era un árbol sin ramas  
que en vez de prestarme amparo  
mas y más me desampara.

III  
No luzcas tanto cuchillo,  
ni hables de tanto puñal,  
pues hace mucho más daño  
tu manera de mirar.

IV  
Ahora te empeñas en verme  
y yo en no quererte ver;  
pregunta quién te ha llamado  
porque yo no te llamé!

V  
Tus ojos cuando me miran  
son espejos que me cuentan  
aquellas malas partidas  
que á todas horas me juegas.

VI  
Aunque todo lo murmuren,

no puede permitir Dios,  
que siendo tuyo el pecado  
yo resulte el pecador.

VII

Toda el agua de Colombia  
no es posible que te quite  
la mancha que te has echado  
al querer á quien quisiste.  
Narciso Díaz de Escovar.

## CURIOSIDADES

Existe la creencia de que los ciegos tienen los sentidos del tacto y del oído mucho más finos que las personas que ven.

Experimentos hechos hace poco por Griesbach, de Basilea, y publicados por éste en los «Pflüger's Archiv», demuestran que si hay alguna diferencia, es en favor de los que ven.

Los ciegos tienen menos tacto en la punta del dedo índice y menos en toda la región de la mano que las personas que ven. mas fuerte para producir una sensación táctil igual á la que experimentan las personas dotadas de vista.

No existe diferencia alguna entre los ciegos y los que ven, con respecto á la localización de las impresiones sonoras: en unos y otros se notan variaciones individuales muy extensas. En general no se observa que los ciegos tengan oído más fino.

En la ejecución de trabajos manuales el ciego se cansa más pronto que la persona que ve, siendo ambos de la misma edad; otro tanto ocurre con el trabajo mental.

Un oficial alemán calcula que en el siglo que está expirando han muerto 30 millones de hombres á consecuencia de las guerras.

El censo de bicicletas hecho en Francia por orden de los ministerios de la Guerra y de Hacienda, ha demostrado que en la República veintia había en 1898, 483,414 velocipedos.

Sólo en París y en sus cercanías se registraron en el censo 91,000.

Nos acusaban los ingleses de mantener en la ignorancia á los indígenas de Filipinas, acusación ciertamente injusta

según el propio testimonio de los tagalos. Pero ahora resulta de una estadística que acaba de publicarse que en la India inglesa no hay mas que un indígena de cada diez que sepa leer y una indigena de cada sesenta que sepa también leer.

Una mujer de 84 años, que vive en Balashevo [Rusia], ha dado á luz hace poco á dos niñas gemelas.

La vajilla de oro del castillo de Windsor, propiedad de la corona inglesa, forma la colección de este género más grande que hay en el mundo.

Está tasada en 2 millones de libras esterlinas.

## CRÓNICA MADRILEÑA

Silveira, como porro que se sacude las pulgas, va desembarazándose de los ministros incómodos: esta semana le ha tocado al Sr. Durán y Bas, quien probablemente con la toga recogida majamente y el birrete debajo del brazo, habrá salido del ministerio de Gracia y Justicia ansioso de recibir el premio que sus paisanos le otorgaran, que bien merecido lo tiene. El reto que en la capa ministerial ha producido el célebre catedrático catalán, ha sido tapado con el conde Torreañaz, que es un remiendo respetable. El Presidente ha salido del atolladero de esta segunda crisis parcial y... á coquelear al marqués de Pidal para que venga la tercera é irse librando de compañías molestas. La espada de Parafaque, la barretina de Durán y el solideo de Pidal, era y es una trinidad de artefactos—asi los llamaría Rojo Arias—que se le ha indignado á S. E. y no los digiere por más bicarbonato que toma, servido por el propio D. Alejandro Pidal y otros grandes influentes... para darle disgustos.

Peró lo capital es no abandonar el Poder, y por ahora no siente miedos, á juzgar por su actitud: está animoso, en el bético. A los periodistas nos ha leído la cartilla consada por Villaverde... ¡Guay de quien escriba induciendo á que los contribuyentes nieguen los cuartos! Las iras del dictador omnipotente se cebarán en él con furia sañuda.

que darles cortésmente las buenas noches y dejarlos ir.  
—Callate, dijo Manzampulas, que ya están en camino.

Y como sataxiasen ya cerca los ginetes, dijo:  
—Señor Antolin Pommeferre, detuviérouse los ginetes, y uno de ellos dijo:  
—El señor Antolin Pommeferre no viene aquí.  
—¿X el señor Malegarde? dijo Manzampulas.  
—Atras viene con el señor Pommeferre, tendidos los dos en la zaga del coche sobre el equipaje. Pero que se os ofrezca, dijo el mismo que había respondido.

—Traemos una carta importante de Madrid, dijo Lucas Cabezudo, para doña María de Ayala, y necesitamos hablar con el señor Pommeferre ó con el señor Malegarde.

—Vaya, pues venid conmigo, dijo un ginete sacando del grupo. Seguid vosotros, y con mucha atención, que los alrededores de Madrid están malos.

X volviéndose atras, adelantó hacia el coche, que ya estaba próximo, acompañado de Manzampulas y Lucas Cabezudo.

—¿Qué es eso? dijo una voz ronca desde la delantera del coche. ¿Ha sucedido alguna novedad?

—Pues dígame, hijo, que oyes mas que una palabra, porque yo no oigo nada.

—Espera, espera un poco, dijo Manzampulas, que ya oirás.

—Si, dijo el ventero; y son campanillos de mulas bastantes para tirar de un coche pesado ó de una galera cargada hasta lo alto.

—¡Calla! ¡pues ya oigo! dijo Lucas Cabezudo; y vienen de prisa; vamos, toma el arcabuz, Manzampulas, y á salirles al encuentro. Hasta otro día, Marco; ya te se dará una gratificación.

—Bueno, hombre, bueno, pero qué tengais conciencia, dijo el tío Marco.

Manzampulas y Cabezudo tomaron dos largos arcabuces que estaban apoyados en la pared de la venta, y emprendieron la marcha hacia el lugar de donde provenia ya claro y distinto el ruido de los campanillos.

A poco vieron cerca un grupo de ginetes que adelantaban, y que eran indudablemente mas de dos sin pasar de seis.

—¡Diablos! dijo Lucas Cabezudo á Manzampulas; pues si viniéramos con otras intenciones, tendríamos

—¡Con que tales son esos dos criados! dijo el tío Marco.

—Antiguos mosqueteros negros del rey de Francia.

—Es que aqui somos, vosotros dos, Pedreras y yo, que en sacando cuatro arcabuces de la cueva, somos ocho.

—No se trata de eso, dijo el tío Manzampulas; y si de ello tratara alguien mas allá, Lucas y yo seríamos dos más para defender á esa señora.

—Y entonces ¿á qué habeis venido?

—Para esperarla y darle una carta de Bizarro.

—Pues no entiendo esto, dijo con disgusto el tío Marco: cuando se trata de dinero, no hay amigos.

—No siempre se ha de hacer negocio; y además, que no sabes tú si nosotros hacemos mejor negocio sirviendo á esa dama que robándola, dijo Manzampulas.

—Vosotros podráis suceder muy bien que hagais negocio; pero maldito el que yo hago, dijo el tío Marco; y se me aprietan las entrañas de dejar pasar una buena ganancia.

—Y de qué te quejas, picaño? dijo Lucas Cabezudo: en cuatro meses que andamos por aqui te hemos dejado mas de trescientos doblones, sin que tú hayas hecho otra cosa que avisarnos.